

Relaciones culturales entre Navarra y el sur de Francia en el siglo XI: las fábulas del manuscrito Madrid RAH 39

ÓSCAR GILARRONDO*

INTRODUCCIÓN

El códice y las fábulas

El manuscrito número 39 de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (RAH 39, emilianense o matritense en adelante) es un conjunto ficticio y con adiciones que presenta, entre otros textos, dos fábulas completas y el título de otra¹. Por pertenecer al fondo emilianense, se suele considerar escrito en el propio monasterio de San Millán de la Cogolla, y la confección de los distintos sectores que lo forman se fecha comúnmente en diferentes momentos de los siglos X y XI. Con este lugar de copia y fecha se corresponden tanto la paleografía como la codicología, ya que las diversas escrituras que se aprecian en el códice encajan bien entre las emilianenses de esas mismas épocas y el pautado

* Universidad de Navarra.

¹ Cf. descripciones y bibliografía de este códice en D. ALONSO, “La primitiva épica francesa a la luz de un fragmento emilianense”, *RFE* 37, 1953, 1-98; R. GUERREIRO, “Un vrai ou faux passionnaire dans le manuscrit 39 de la Real Academia de la Historia de Madrid?”, *RMab* 62, 1990, pp. 37-56; M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Libros y librerías en la Rioja altomedieval*, Logroño, 1991 (1979¹), pp. 165-173, 299; E. RUIZ GARCÍA, *Catálogo de la sección de códices de la Real Academia de la Historia*, Madrid 1997, pp. 257-264, 681; A. MILLARES, *Corpus de códices visigóticos*, Las Palmas, 1999, nº 195, pp. 132-133.

de las dos columnas del pergamino se ha hecho según el de otros ejemplos emilianenses de finales del siglo X y primera mitad del XI².

En concreto, las fábulas de las que se ocupa este artículo están en el sector B del manuscrito (ff. 159va-267rb), un misceláneo cuya parte más extensa está ocupada por el *Enchiridion* y el *Liber quaestionum* de san Agustín seguidos de los *Instructionum libri II* de Euquerio de Lyon (215ra-245ra), a los que se han añadido otros tres cuadernos con diversas obras, en su mayoría cronísticas pero no exclusivamente, así como anotaciones posteriores³.

Las fábulas en cuestión comienzan en la línea 14 del verso del folio 261a, que resulta ser el final del penúltimo cuaternión⁴, y se extienden hasta la línea 10 del recto del folio 262a, quedando el resto de esta primera columna en blanco. Su texto fue editado en parte por D. Alonso (art. cit., p. 68), si bien fue el profesor Díaz y Díaz (op. cit. 1991, p. 299) quien las publicó completas. Las ofrecemos de nuevo a continuación, así como el inicio de otra fábula, que también aparece. Nótese que aúno los datos ofrecidos por D. Alonso, M. C. Díaz y Díaz y E. Ruiz García en sus respectivas obras y los completo con ciertas apostillas derivadas de la observación directa del manuscrito, así como con una traducción propia:

//f. 261va, l. 14⁵// U[itis et oliba]⁶ dum essent in unum locum,/ mul-
tis iniuriosa dixit uitis ad oliba⁷: /«Quid tibi iocaris, nigra?» Respondit

² Las informaciones sobre este manuscrito son a veces confusas y no existe total acuerdo en las dataciones ofrecidas por los autores que se han ocupado del mismo o de alguna de sus partes (cf. los comentarios de R. GUERREIRO, art. cit. p. 42, n. 30 al respecto). Si nos orientamos por la codicología, tenemos que hay un grupo de códices del mismo fondo que presentan el mismo tipo, técnica y sistema de pauta-do, así como de perforación, que el RAH 39. Se trata de los códices RAH 8, 13B, 25B-C, 33, 38, 53, 56, 63 y 78. Todos ellos resultan ser productos emilianenses o riojanos realizados entre mediados del siglo X, el más temprano (RAH 25B, año 946), y la primera mitad del siglo XI. Suelen coincidir, aparte de en ofrecer dataciones falsificadas, en ciertos rasgos iconográficos que sirvieron a G. MENÉNDEZ PIDAL (“Sobre el escritorio emilianense en los siglos X a XI”, *BRAH* 143, 1958, pp. 7-21) para sumar a este grupo los escu-rialenses d.I.1 y &c.II.5 (esto es, los famosos “Vigilano de concilios” y “Beato de El Escorial”). Resulta clarificador el hecho de que varios de estos manuscritos son facticios, aunando unos sectores de finales del siglo X con otros de principios del XI (RAH 53 y 78) y otros han sido comenzados en una época y terminados años más tarde (RAH 33 y El Escorial &c.II.5) o bien quedaron sin terminar en su decoración (RAH 78), lo que tradicionalmente se ha explicado como consecuencias en el escritorio emilianense de las campañas de Almanzor en torno al año 1000 (cf. A. CAÑADA JUSTE, “Las relaciones entre Córdoba y Pamplona en la época de Almanzor (977-1002)”, *PV* 196, 1992, pp. 371-390). En el caso de nuestro manuscrito, R. GUERREIRO (art. cit., p. 53) se inclina para los tres últimos cuaterniones por una fecha de entre 1065 y 1075, en tanto D. ALONSO (art. cit. pp. 80-83) declara no tener elementos de juicio para descartar una fecha tan temprana como la segunda mitad del siglo X o más tardía, ya en el siglo XI, pero en todo caso anterior a 1065, ya que los añadidos que él estudia son de esa época. DÍAZ Y DÍAZ, por su parte (op. cit. 1991 pp. 165-173), parece situar el manuscrito en la primera mitad del siglo XI.

³ Una de ellas es la famosa ‘nota Emilianense’ que dio a la luz D. Alonso (art. cit.). Han estudiado otros textos de este interesante misceláneo, aparte de las crónicas, M. C. DÍAZ Y DÍAZ, “Para la crítica de los Aenigmata de Sinfosio”, *Helmántica* 28, 1977, pp. 121-136 y “Textos altomedievales extrahispanos en la Península”, *Coloquio sobre circulación de códices y escritos entre Europa y la Península en los siglos VII-XIII*, Santiago de Compostela, 1988, pp. 239-265; L. VÁZQUEZ DE PARGA, “El Pasionario hispánico de San Millán de la Cogolla (intento de restitución)”, *BAPI* 2-3, 1956-1957, pp. 367-377; J. VIVES, “El supuesto Pasionario hispánico de San Millán de la Cogolla”, *Hisp. Sacra* 2, 1948, pp. 119-148, 339-380 y 3, 1950, pp. 145-161.

⁴ “Bastante estropeado por el desgaste y algo recortado por las encuadernaciones” (M. C. DÍAZ Y DÍAZ, art. cit. 1977, p. 123), de lo que se deduce que alguna vez fue el final de un manuscrito.

⁵ La línea 13 está en blanco. La escritura y la tinta de esta fábula es idéntica a la del texto anterior desde *arundo uenit*, esto es, desde que acaban los enigmas de Sinfosio en 261va.

⁶ Hoy apenas se ve sino los astiles de las letras altas.

⁷ *Dixit uitis ad oliba* en rojo.

oliba⁸:/ «Quare non tacis, humilis publiosa?/ Conligas te ad arborem sicut cerbum/ ad montem; calcant te et premunt/ te, sine foco ferbes, intras in hominem/, loqueris quod non debes, p[romittis]⁹/ quod non abes, inter uxorem et ma/ritum scandalum facis. Nam ego/ oliba in [p]auperibus meis [domino meo] lucernam/ inlum[in]o»./

¹⁰Quisquis se laudauerit, ad nicilum/ sepe euenit¹¹. Nam formica et musca co[n]te[n]deb[an]t/ acriter, que melior illarum fuisset./ Musca sic cepit prior: «Numquid te nostris/ potest comparare laudibus? Ubi ymo/latur, exte prima gusto; in capite/ regis sedeo, et omnibus matronibus oscula/ dulcia figo. De quibus rebus tu nicil». Et/ formica sic agit contra hec: «Tu diceris/ improba pestis: laudas importunitatem tuam?/ ¹²Numquid obtata uenis?/ Reges autem nominas et matronas /castas: tu inportuna adiris/ et dicis omnia tua esse quum/ ubicumque accedis effugaris,/ undique inportuna pelleris, qu[asi]/ iniuriosa abigeris. Estate uales,/ pruna u[eniente] peris: ego uero // f. 262 // sum deliciosa: hyeme mici secura/ sum, me incolomen abet tempus,/ me gaudia sequuntur. Tu/ cum uentosos flabello pelleris/ sordida». Hec fabula litigiosorum/ est: dicis, dico; laudas, laudo./ ¹³XVIII Qui semel fraude inclaruit,/ semper turpiter uibit et/ si uerum dicatur non illi/ [le]¹⁴ditur¹⁵ //f. 262ra, l. 10//

La vid y la oliva. Estando en cierto lugar, muchas cosas dijo la injuriosa vid a la oliva: “¿de qué te ríes, negra?” La oliva respondió: “¿Por qué no te callas, pobre desvergonzada? Te pegas al árbol como el ciervo al monte, te pisan y te exprimen; hierves sin fuego, entras en el hombre, hablas lo que no debes, prometes lo que no tienes, armas escándalo entre el hombre y su mujer. Pero yo, la oliva, en mi pobreza, enciendo la lámpara a mi señor.

Quien a sí mismo se alaba, con frecuencia no llega a nada. Y es que la mosca y la hormiga discutían enconadamente cuál de ellas era mejor. La mosca dijo así primera: “¿Acaso te puedes comparar a nuestras excelencias? Cuando se hace un sacrificio, soy la primera que prueba las entrañas; me siento en la cabeza del rey y a todas las damas dispense dulces besos. Y de todo eso, tú nada”. Y la hormiga le dijo por su parte: “Te consideran una molesta peste. ¿Te glorías de tu impertinencia? ¿Acaso vas porque te desean? Hablas de reyes y castas damas, pero tú te llegas a traición¹⁶ y dices que todo es tuyo. Cuando llegas a cualquier parte, te ponen en fuga; de todos lados te echan. Como a un delincuente te evitan. Vives en verano, pero cuando llegan los fríos pereces. Yo, por el contrario, soy cariñosa. En invierno me quedo segura: el tiempo no me afecta; el regocijo va conmigo. Tú eres expulsada por sucia con el airoso abanico”. Esta fábula es propia de los litigantes: dices, digo; te alabas, me alabo. XVIII. Quien una vez fue pillado en mentira vive siempre en vergüenza y, aunque diga la verdad, no se le cree.

⁸ Respondit oliba en rojo.

⁹ Se lee con dificultad.

¹⁰ La columna 261vb comienza en la línea 9. Las ocho primeras parecen estar en blanco debido a una mancha algo oscura del pergamino. No parece que haya habido nada escrito en esa parte.

¹¹ Desde *Quisquis* y hasta *euenit*, en rojo. En el margen, <XVII>.

¹² Desde aquí se usa una tinta más clara y la letra está trazada con más firmeza y es de un módulo ligeramente mayor a la usada anteriormente.

¹³ Desde aquí, en rojo.

¹⁴ Esto es lo que leyó Díaz y Díaz. Hoy ya no se ve. El texto del Burneianus es *creditur*.

¹⁵ Se ha raspado del texto media línea y la siguiente a partir de aquí.

¹⁶ El texto no da sentido, por lo que acepto la lectura *ades* del Burneianus.

Más adelante me referiré a la primera fábula, que a simple vista parece una redacción medieval quizás inspirada en la tradición antigua¹⁷. Es la segunda en la que me detengo ahora, para decir que enseguida se reconoce en ella una versión en prosa de Phaedr. IV 25¹⁸, la fábula de la mosca y la hormiga, y que este dato nos ayudará a situar el texto en la tradición fedriana.

El Romulus y las Fabulae Ademari

Como es sabido, la obra en verso de Fedro dejó de circular en la Edad Media hacia el siglo X debido a que los senarios yámbicos en que se encontraba escrita no la hacían especialmente apta como modelo escolar y fue sustituida en adelante por su versión en prosa¹⁹. La más famosa y abundante de esas prosificaciones recibe el nombre de *Romulus*, por ir precedida de la dedicatoria de un tal Rómulo a su hijo Tiberino²⁰, si bien existen otras como la denominada ‘recensión wissenburguense’²¹ o la colección de fábulas ológrafa del monje lemosín Ademar de Chabannes que se conserva en el actual manuscrito Leiden UB Voss. lat. oct. 15²².

Es un tanto sorprendente que hasta la fecha, que sepamos, no se haya advertido un hecho de gran interés, a saber, que la redacción de la fábula *formica et musca* que transmite el manuscrito de Madrid es una versión del *Romulus* prácticamente idéntica a la que se encuentra en la muestra más antigua de esta colección, el *Burneianus* 59, un códice de principios del siglo XI procedente de la abadía de San Benigno de Dijon²³. Dicho esto, es también des-

¹⁷ El profesor Rodríguez Adrados sugirió a Díaz y Díaz (op.cit. 1991, p. 170) que esta fábula estaba basada en Hausrath 239 y en Phaedr. III 17, *arborea in deorum tutela*. Yo pienso que, si es así, lo es remotamente. Lo interesante del caso, sin embargo, es que la moraleja de esta última fábula se halla repetida y fuera de lugar en los manuscritos más antiguos de Fedro, al inicio de IV 25, que es la segunda fábula del manuscrito de Madrid, y que por no corresponderse con esa fábula los editores la suelen suprimir. ¿Nos habla este hecho de una rama perdida de Fedro en la que estas dos fábulas iban seguidas o es pura coincidencia?

¹⁸ Editadas por L. HERVIEUX, *Les fabulistes latins depuis le siècle d'Auguste jusqu'à la fin du Moyen Âge*, 5 vols., Hildesheim 1970 (París 1884-1889) y G. THIELE, *Der lateinische Aesop des Romulus und die Prosafassungen des Phaedrus*, Hildesheim, 1985 (Heidelberg, 1910). Aclaratorios comentarios los de F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Historia de la fábula grecolatina*, Madrid, 1985, II, pp. 473-509 y J. HENDERSON, “Phaedrus’ Fables: The Original Corpus”, *Mnemosyne* 52, 1999, pp. 308-329.

¹⁹ Cf. J. MANN, “La favolistica”, en *Lo spazio letterario del medioevo*, dir. G. CAVALLO, C. LEONARDI, E. MENESTÒ, I 1 2, pp. 171-195, especialmente p. 174.

²⁰ Cf. A. CASCÓN, ed., *Fedro. Fábulas. Aviano. Fábulas. Fábulas de Rómulo*, Bibl. Clásica Gredos, Madrid, 2005, pp. 291-315. No hay unanimidad a la hora de establecer ni la fecha de composición de esta colección en prosa ni su forma original. Tampoco es este el lugar para aclarar los muchos y muy confusos términos que se han propuesto y se manejan para una misma o las diferentes versiones del *Romulus* que encontramos en los manuscritos, así como para los supuestos modelos y arquetipos.

²¹ En el manuscrito Wolfenbüttel Herzog-August-Bibliothek Gudianus lat. 148.

²² Cf. R. LANDES, *Relics, Apocalypse and the Deceits of History. Ademar of Chabannes, 981-1034*, Cambridge Mass., 1995. Han editado sus fábulas F. BERTINI, P. GATTI, *Favolisti Latini Medievali. Ademaro di Chabannes, Favole*, Génova, 1988. Cf. asimismo F. BERTINI *Il monaco Ademaro e la sua raccolta di favole fedriane*, Génova, 1975; P. GATTI, “Le favole del monaco Ademaro e la tradizione manoscritta del corpus fedriano”, *Sandalion* 2, 1979, pp. 247-256.

²³ Londres BL Burney 59. Cf. descripción en *Catalogue of Manuscripts in The British Museum*, II (1893), pp. 279-286. Además de *Romulus* ofrece (ff. 7r-10v) las *Propositiones ad acuendos iuvenes* (MIGNE PL CI cols. 667-676; cf. C. W. JONES, *Bedae Pseudoepigraphica*, Ithaca, Cornell U.P., 1939, pp. 51-52) y se completa con su disyecto en el actual Berlín Staatsbibl. Hamilton 517, que contiene Plin. Nat. I-XXXII (cf. A. J. DUNSTON, “The Romulus-Pliny from St. Benignes Abbey at Dijon Recovered in Mss. Burney 59 and Hamilton 517”, *Scriptorium* 7, 1953, pp. 210-218). El londinense es el único superviviente antiguo de la llamada *recensio Gallicana* del *Romulus*, que se opone a la denominada *recensio uetus*.

tacable el que unos pocos pero inequívocos detalles de su texto la acercan significativamente a la recensión que ofrece el ya mencionado Ademar.

En el siguiente cuadro presento las escasas diferencias del texto del *Bur-
neianus* (B), que no he colacionado *in situ* y varía según los editores²⁴, con
nuestra lectura de Madrid RAH 39 (M), apenas catorce y en su mayoría no re-
levantes, así como las lecturas del *codex Ademari* (A)²⁵ en los mismos pasajes:

	M	B	A
1.	sepe evenit	devenit, ut hac docetur fabula	venit saepe ²⁶
2.	fuisset	esset	esset
3.	cepit prior	coepit prior (<i>Herv.</i>) < prior ait > (<i>Thie.</i>)	prior ait
4.	ymolatur	immolatur	immolant
5.	exte prima gusto	exta prima ego gusto	episcopi prima gusto
6.	agit	ait	
7.	tu diceris improba pestis	tu diceris improba hominibus et bestis esse (<i>Herv.</i>) Haec tu diceris, improba pestis? (<i>Thie.</i>)	Haec quae diceris improba pestis
8.	laudas inportunita- tem tuam?	at (<i>Herv.</i>) et (<i>Thie.</i>) tu laudas importunitatem tuam	laudas importunit[at][em] tuam.
9.	Numquid obtata ven- nis?	Numquid optata venis?	Num optata venis?
10.	tu inportuna adiris et diceris omnia tua esse	tu infortune ades (<i>Herv.</i>) tu importuna ades (<i>Thie.</i>) et omnia diceris tua esse	tu importuna adoras, et diceris tui esse omnia
11.	quum ubicumque ac- cedis effugaris	cum ubicumque effugaris (<i>Herv.</i>) cum ubicumque accesseris, effugaris (<i>Thie.</i>)	cum accedis fugata
12.	abigeris?	abiceris (<i>Herv.</i>) [abiceris] (<i>Thie.</i>)	abieceris
13.	pruina	bruma (<i>Herv.</i>) pruina (<i>Thie.</i>)	pruina
14.	incolomem abet	incolumem habet	incolomem habeo

Como queda dicho, es más que evidente que los textos de M y B están estrechamente emparentados, ya que a la semejanza –casi identidad– textual de estas líneas debe añadirse que en ambos manuscritos les sigue la prosificación de la fábula Phaedr. I 10, *lupus et uulpis, iudice simio*, que en B empieza “*Qui semel fraude inclarvit, semper turpiter vivit, et si verum dicat, non illi creditur*”, esto es, exactamente igual que en el pequeño fragmento de M (vid. supra). Incluso la numeración que presenta el matritense se corresponde de alguna

²⁴ Ed. HERVIEUX, op. cit., II, p. 211; THIELE, op. cit., apud F. BERTINI, P. GATTI, op. cit., p. 108. Señalo con (*Herv.*) o (*Thie.*) las discrepancias.

²⁵ Ed. HERVIEUX, op. cit., II, p. 141; THIELE, op. cit., apud F. BERTINI, P. GATTI, p. 108.

²⁶ Al final, y no al principio de la fábula como en B y M.

manera con la del *Burneianus*, ya que en este, aunque no presenta numeración expresa, la fábula del león y la zorra juzgados por el mono ocupa el lugar III.19 y ya vemos cómo en el RAH 39 se ha colocado al inicio de la fábula un 'XVIII' en color rojo. Como quiera que en el matritense solo aparecen dos fábulas, se debe deducir necesariamente que la numeración pertenecía al modelo del que se copió y que este no debía diferir demasiado del *Burneianus*.

Pero, por otra parte, las divergencias 1, 7, 10, 11 y 13 de nuestra tabla muestran claramente que M y A comparten una misma fuente, aunque no podamos precisar por qué vía se produce esta contaminación²⁷. Y téngase en cuenta que también Ademar puso a continuación de *musca et formica* la fábula *lupus et vulpis, iudice simio*.

Sirviéndonos de los tres códices mencionados, intentaremos averiguar cómo y de dónde pudo introducirse en un manuscrito navarro del siglo XI (San Millán de la Cogolla lo era en esa época) un texto de la tradición fedriana.

INDICIOS PARA LA LOCALIZACIÓN DE LAS FUENTES DE RAH 39

¿RAH 39, un liber manualis?

Un buen número de manuscritos medievales está formado por acumulación de textos muy variados, unificados de algún modo por su contenido. Se trata de libros personales que muestran claramente el interés educativo y cultural del autor o recolector de la copia y se les denomina comúnmente *libri manuales*²⁸. No otra cosa es el manuscrito de Ademar ya citado²⁹ y, de algún modo, también el matritense de la Academia de la Historia, al menos en los tres últimos cuaterniones del sector B, en donde a un núcleo principal de textos cronísticos se han añadido otros escolares como acertijos y enigmas (los de Sinfosio y otros), textos geográficos, gramaticales (*de litteris*, las propias fábulas), ejercicios elementales de cómputo o puramente anecdóticos, la mayoría en extractos o simplemente en listas o índices³⁰. Que esto es así lo deja ver el propio códice, pues estos cuadernos no eran originalmente del mismo ta-

²⁷ La evidencia no es tanta, aunque se sostiene, si se prefieren –y deben preferirse (cf. A. J. DUNSTON, art. cit., p. 211)– las lecturas de Thiele sobre las de Hervieux. No sé todavía qué valor dar al hecho de que un representante de la *recensio uetus*, el *Romulus Uindobonensis* (Viena Bibl. Imp. lat. 303), supuesta copia del siglo XIV sobre un original del XI (cf. HERVIEUX, op. cit., I pp. 686-690), lea con M *fuisset* y *cepit* respectivamente en 2 y 3. El resto de las lecturas, sin embargo, se aleja bastante del emilianense.

²⁸ Cf. E. MATTHEWS SANFORD, "The Use of Classical Latin Authors in the Libri Manuales", *TPA-PhA* 55, 1924, pp. 190-248.

²⁹ El manuscrito es un facticio que reúne cuadernos de hasta catorce libros diferentes, algunos de ellos ológrafos de Ademar (cf. E. MATTHEWS, art. cit., pp. 217-218, y E.J. BRILL, *Catalogus Compendiarius continens codices omnes manuscriptos qui in Bibliotheca Academiae Lugduno-Batavae asservantur. Pars I: Codices manuscripti Bibliothecae Academiae Lugduno-Batavae*. Leiden, 1932). Aún más abigarrado, ex. gr., es el actual disyecto Vaticano, Reg. lat. 1616-II + Berna, Burgerbibl. AA 90-I –en el que nos detendremos más adelante–, ya que se compone de fragmentos de hasta 32 manuscritos.

³⁰ Cf. E. RUIZ GARCÍA, op. cit., pp. 259-267. Lo mismo ocurre en el 'Códice de Roda' (Madrid RAH 78), un manuscrito estrechamente emparentado con el 39 (cf. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, op. cit. 1991, pp. 32-42), así como en el archiconocido 'Códice de Azagra', que coincide en alguno de los textos con nuestro emilianense.

maño que los que les preceden: han sido recortados en su borde exterior, eliminando parte de los textos puestos en el margen (soluciones de enigmas, anotaciones históricas), y no dejan ver los pinchazos de guía exteriores que se aprecian en los cuadernos, digamos, originales. Conjuntos semejantes en su temática y mucho menos modestos que RAH 39 se encuentran en abundancia por toda Europa desde el siglo IX³¹.

No es fácil saber el origen exacto de todos los textos incluidos en esos cuaterniones del emilianense, si bien parece haber consenso en que algunos de sus textos denotan un claro influjo cordobés, otros cierto interés por el reino ovetense o de León y, en fin, de otros se dice que solo se explican a partir de una influencia de más allá de los Pirineos³². Entre estos últimos, que son los que nos interesan, se han destacado, aparte de la ‘nota emilianense’ ya aludida, las llamadas *notitia apostolorum* y *notitia martyrum*³³ y, no sin objeciones, los *aenigmata Symphosii*. Por ello los comentamos.

Las ‘notitia apostolorum’ y ‘notitia martyrum’

El manuscrito RAH 39 recoge en su f. 258v, justo antes de los enigmas de Sinfosio, una *Item notitia martyrum* donde se incluye el siguiente texto:

Vincentius levita in Valentia sub Daciano preside. Nunc ductus est in finibus Franciae (...). Leocadia virgo passa est in toletana vrbe a Datiano preside sub imperatore [] Postea vero quam Sarraceni Spaniam occuparent, poluta loca dimittens, per reuelationem in finibus Franciae transferruntur³⁴.

Vicente diácono en Valencia siendo gobernador Daciano. Ahora está en los confines de Francia (...). La doncella Leocadia murió en la ciudad de Toledo por obra del gobernador Daciano en tiempos del emperador [35] Pero después de que los musulmanes ocupasen España (sus restos), abandonando su profanado refugio, han sido llevados según me han dicho a los confines de Francia.

De aquí se ha deducido que el autor de la *notitia* conocía de primera mano (*per revelationem*, esto es, a partir de una conversación) sucesos de Francia, concretamente de la zona de Soissons, hecho que viene a confirmarse por la mención en la *notitia apostolorum* que la antecede de lemas que solo han podido ser extraídos de modelos galos³⁶.

³¹ Vid., ex. gr. los números 29, 51, 56, 65, 68, 73, 120, 129 o 132 en E. MATTHEWS SANFORD, art. cit.

³² Cf. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Códices visigóticos en la monarquía leonesa*, León, 1983, pp. 229-230 y op. cit. 1991, pp. 170-172.

³³ Cf., además de los citados en n.1 y 3, B. DE GAIFFIER, “Relations religieuses de l’Espagne avec le Nord de la France”, *Recherches d’hagiographie latine*, Bruselas, 1971, pp. 18-19; R. GUERREIRO, “Le rayonnement de l’hagiographie hispanique en Gaule pendant le haut Moyen Âge : circulation et diffusion des Passions hispaniques”, *L’Europe héritière de l’Espagne wisigotique* (J. FONTAINE, CH. PELLISTRANDI ed.), Madrid, 1992, p. 153.

³⁴ Ed. J. PÉREZ DE URBEL, A. G. RUIZ ZORRILLA, *Liber Commicus*, Madrid, 1950, t. I, pp. 709-712.

³⁵ El nombre que corresponde es Diocleciano.

³⁶ Cf. R. GUERREIRO, art. cit. 1990, p. 55.

Los aenigmata Symphosii

Tenemos la suerte de contar con una edición realizada por M. C. Díaz y Díaz (art. cit. 1977) de los enigmas de Sinfosio que aparecen en el RAH 39. Antes de ofrecer el texto, el profesor gallego adelantaba en su introducción que desde el punto de vista textual los enigmas del matritense mostraban una edición bastante independiente y antigua: antigua porque coincide en ocasiones con el códice Salmasiano (París BN lat. 10318, s. VIII, en uncial) y con París BN lat. 4808³⁷, del s. IX, representantes de la clase α de Glorié³⁸; e independiente porque en otras ocasiones presenta lecturas exclusivas, o bien coincidentes con las otras dos ramas de la tradición³⁹. Al final de su artículo, concluía el autor que las lecturas del emilianense no permitían filiarlo de manera segura, si bien se notaba una especial vinculación con el manuscrito Salmasiano ya citado y con los “códices de Leiden”. Con esto último se refería a Leiden UB Voss. lat. Q 106 (s. IX-X, V² del *conspectus codicum* de la edición de Glorié) y a Leiden UB Voss. lat. oct. 15 (V¹), esto es, precisamente al *codex Ademari* mencionado más arriba.

Efectivamente, una atenta revisión de las lecturas de RAH 39 (vid. infra tabla) no hace sino confirmar lo apuntado por Díaz y Díaz, con la precisión de que las lecturas relevantes, esto es, las divergentes con buena parte de la tradición manuscrita o los errores comunes que permiten filiar nuestro códice, se producen de la siguiente manera: para el texto que comienza en el enigma 1 y hasta el 19, las coincidencias significativas acercan nuestro manuscrito a P¹⁰ (París BN lat. 4808) y P⁷ (París BN lat. 10318, *Salmasianus*)⁴⁰, los dos supérstites de la clase α de Riese y Glorié, en tanto desde el enigma 25 que sucede en el matritense al 19 y hasta el final, RAH 39 se alinea con V¹ (9 coincidencias de 16 casos) P⁷ (8), V² (6), S⁵ (San Gall 273, cinco coincidencias) o U⁴ (4), esto es, con el códice de Ademar, el ‘Salmasiano’ y con representantes de la familia D de Ohl, equivalente a la familia γ de Glorié y Baehrens:

³⁷ Con el que además coincide en su alteración del orden habitual de los poemas. En efecto, sin ser idéntica, la secuencia 1-10, 12, 11, 14-19 del parisino recuerda a la de RAH 39, que comienza con 7 acertijos de los diez primeros en orden (faltan 2, 3 y 7), y tras un 22 descolocado ofrece seguida la secuencia 14-19 (con sustitución de 15 por 23), para desordenarse a partir de ahí (25, 21, 2, 29, 33, etc...).

³⁸ Debe considerarse un lapsus o error de imprenta que el artículo de Díaz y Díaz diga “familia γ ”, art. cit. p. 125.

³⁹ Para el establecimiento del *stemma* de los enigmas de Sinfosio, cf. las ediciones de A. RIESE, *Anthologia Latina*, Leipzig, 1894, pp. 221-246, R. OHL, *The enigmas of Symphosius*, Filadelfia, 1928 y F. GLORIÉ, *Colletiones aenigmatum Merovingicae aetatis*, CCL 123A, Turnhout Brepols, 1968, pp. 614-615.

⁴⁰ De doce pasajes considerados, en seis hay coincidencia con P¹⁰ y en cinco con P⁷, de los cuales los tres manuscritos solo coinciden en una ocasión, en tanto las lecturas comunes son solo dos con V² y una con V¹ U⁴ (Vaticano Reg. lat. 1553), P⁸ (París BN lat. 8055) y P⁹ (París BN lat. 8319). Significativamente, M y P¹⁰ leen *in qua* en 8.2 frente al resto de los códices, que presentan *inque*, o en 6.1 (*prestitit* frente al común *praestitit*), así como coinciden en 4.1 (*affero* M y P⁷, **dfero* P¹⁰), 4.2 (junto con V², *domus* por *domos*), en 10.1 y 19.3. Las coincidencias con P⁷ ocurren en el lema de 1 (*Graph(ium)* en M, *Graphio* en P⁷ y V¹, frente a *Stylus*), 4.1 (*virtutes magnas de viribus*, frente a *divitibus* del resto, y *affero* ya citado), 8.3 (*lumen ... lucem* por *lucem ... lumen*) y 23.1 (*guila* en M, *gylla* en P⁷, por *gula*).

ENIGMA	RAH 39	CODICES
1 <i>lemma</i>	Graphi(um)	P ⁷ V ¹ Graphio P ¹⁰ <i>non legitur.</i>
4,1	Virtutes magnas de viribus	P ⁷
4,1	affero	P ⁷ P ¹⁰ *dfero
4,2	domus	P ¹⁰ V ²
4,2	recludo	V ²
6,1	prestitit	P ¹⁰
8,2	in qua	P ¹⁰
8,3	lumen ... lucem	P ⁷
10,1	puto certe	P ¹⁰ crede
23,1	guila	P ⁷ gylla
23,2	frigore	U ⁴
19,3	raucissonans	P ¹⁰ P ⁹ P ⁸ <i>et al.</i>
25,2	sumpto	P ⁷
25,3	Romae	V ¹ P ⁷ <i>et al.</i>
29,2	incolomis	incolomi P ⁷ S ⁵ S ⁴
29,2	conplector	S ⁵ complectur V ² conplectus V ¹ completus
29,3	sedes	P ⁷ V ¹ V ²
33,1	uidentes	P ⁷ U ⁴
36,2	exspecto	S ⁵ expecto
37,1	patri matris	V ¹ V ²
34 <i>lemma</i>	Vulpis	P ⁷ V ¹
54,1	ferrum flexi	U ⁴ ferri flexum S ⁵ ferri fluxu V ¹ V ² P ⁰ ferri flexu
54,3	sagittas	V ¹ sagittam, <i>corr. supr.</i> saginam
90,1	sedes	V ¹ V ² <i>et al.</i>
93,3	secuta est	P ⁷ V ¹ V ²
97,1	latentes	P ⁹ P ⁷ latentis
99,2	uero V ² <i>et duo al.</i>	V ² <i>et duo al.</i>
7,1	sunt mici lacrimae	U ⁴ S ⁵ sunt mihi lacrimae

Como quiera que en los primeros enigmas nuestro código no coincide con Ademar (solo y parcialmente en un lema) sino con el *parisinus* 4808, tendremos que convenir en que para esa selección nuestro copista usó, si no el propio *parisinus*, al menos un manuscrito relacionado con él. El hecho de que sea el enigma 19 el final de las coincidencias no dice gran cosa, en principio, ya que el 4808 de París solo presenta los acertijos 1 a 19, y pudiera ser que el manuscrito estuviese hoy incompleto pero originalmente no y siguiera coincidiendo con RAH 39. Ahora bien, es a partir de este enigma cuando nuestro *matritensis* comienza a coincidir llamativamente con Ademar, no habiéndolo hecho anteriormente, y eso nos da pie para pensar que el 4808 (o su descen-

diente) ya estaba trunco, si no era incompleto originalmente, cuando lo vio el autor del texto que figura en el emilianense. Recuérdese que la secuencia de enigmas en ambos manuscritos es equiparable (vid. n. 37) y añádase a todo lo dicho que el folio sinfosiano del *parisinus* 4808 presenta el texto escrito todo seguido como si fuera prosa, en lo que coincide casi exclusivamente y de manera muy significativa, entre los supérstites de Sinfosio, con nuestro emilianense.

A partir de lo expuesto, parece que hay indicios suficientes para pensar que el texto del emilianense 39, o el de su modelo, ofrece una labor editorial cuyo autor aprovechaba, además de otras fuentes o de sus propias conjeturas, un descendiente del 'salmasiano' en todo momento, un códice relacionado con París BN lat. 4808 para los lemas 1 a 19 y otro manuscrito relacionado con el *codex Ademari* para el resto. ¿Dónde pudo haberse hecho esto?

Si colocamos los códices en consideración sobre un mapa quizás obtenemos más luz sobre el asunto. En principio, el 'salmasiano' no ayuda demasiado. Se pensó antiguamente, por la selección que contiene, que se trataba de un manuscrito hispánico, si bien hoy es opinión común que su origen debe buscarse en Italia o Francia⁴¹. A pesar de su importancia, por ser el manuscrito más antiguo y completo de la *Anthologia Latina*, poco más se ha podido averiguar de su periplo medieval, si bien hay motivos para pensar que fue conocido en la corte de Carlomagno⁴². Así las cosas, el único dato seguro sobre la historia de este manuscrito es que fue regalado a Claude Saumaise (*Salmasius*) por Jean Lacurne, 'bailli d'Arnai le duc', hacia 1609, una vez que Salmasio había vuelto de Heidelberg a Dijon⁴³.

Del *parisinus latinus* 4808, por su parte, no se sabe dónde fue escrito en su totalidad, pero precisamente el fol. 121 donde se encuentran los enigmas sinfosianos, por el peculiar estilo de su letra, fue asignado por Lowe a Corbie⁴⁴ y, en cualquier caso, procede del noroeste de Francia. Sin embargo, el códice se encontraba desde antiguo, antes de pasar a manos de Colbert, en Moissac⁴⁵ (Aquitania), uno de los pocos centros culturales existentes al sur del Loira⁴⁶.

⁴¹ Cf. D. R. SHACKLETON BAILEY, ed., *Anthologia Latina, Bibliotheca Scriptae Graecorum et Romanorum Teubneriana*, Stuttgart, 1982, I 1, pp. IV-V, donde se expresa la opinión de que el manuscrito fue escrito en Italia del norte o en Francia. B. BISCHOFF, sin embargo, da casi por segura su confección en Italia central o, como mínimo, su estancia en esa zona desde época muy temprana (cf. *Manuscripts and Libraries in the Age of Charlemagne*, Cambridge, 1994, pp. 51 y 131).

⁴² Una copia de una antología realizada en la corte de Aquisgrán o su entorno (el original incompleto es el actual Viena 277), hecha cerca de París mediado del siglo IX (París BN lat. 2164), contiene más de setenta poemas de la *Anthologia Salmasiana* (cf. B. BISCHOFF, op. cit. p. 139). Como prueba negativa, G. Boissier demostró que el manuscrito no estaba en Cluny en el siglo XII (cf. F. BUECHELER, ed., *Anthologia Latina, Bibliotheca Scriptae Graecorum et Romanorum Teubneriana*, Amsterdam, 1964, I 1, pp. XIII-XIV).

⁴³ No hay motivos para pensar, hoy por hoy, que deban extraerse conclusiones sobre la estancia del *Burnesianus* en San Benigno de Dijon y el que Salmasio viviera en esta ciudad.

⁴⁴ Cf. L. W. JONES, "The Scriptorium at Corbie: The Script" *Speculum* 22, p. 380.

⁴⁵ Cf. F. GLORIÉ, op. cit., p. 158, "olim monasterii Musciacensis".

⁴⁶ Sobre la inexistencia de otros centros culturales al sur del Loira fuera de los influenciados por Cluny o Fleury (San Gerardo de Aurillac, San Marcial de Limoges y Moissac), cf. J. GENET, *La mutation de l'éducation et de la culture médiévales*, Paris, 1999, vol. 1, p. 57.

Sobre Ademar de Chabannes, finalmente, es sabido que desarrolló toda su vida intelectual entre San Cibard de Angoulemes y San Marcial de Limoges⁴⁷. En este último monasterio copió seguramente los enigmas de Sinfosio, o eso podemos concluir toda vez que sabemos que el modelo directo de los enigmas de Aldhelmo de Malmesbury, que también incluyó Ademar en su manuscrito, es el actual París BN lat. 2339⁴⁸, precisamente un códice de San Marcial de Limoges copiado a caballo entre los siglos X y XI, esto es, muy poco antes de que Ademar lo utilizara.

Parece, por lo tanto, que la rama de la tradición de Sinfosio a la que estamos siguiendo la pista se mueve por el sur de Francia, en el arco delimitado por Limoges, Moissac y, quizá, Cluny.

Las fábulas de Ademar, la ‘Charta Danielis’ y el códice Burneianus

Otros textos del *Vossianus* oct. 15 vienen a confirmar esta sospecha. He escrito más arriba que las fábulas de Ademar no son exactamente *Romulus*⁴⁹, sino otra versión en prosa en ocasiones muy cercana al texto versificado de Fedro, con la particularidad de que ofrece el texto de treinta fábulas no documentadas en el autor latino⁵⁰. La cercanía intermitente del texto de Ademar al original en verso de Fedro hace precisamente que nos detengamos en averiguar algo sobre las fuentes que pudo utilizar.

Es sabido que el *conspectus codicum* de Fedro –entiéndase el Fedro versificado– coloca en su cúspide los manuscritos P (*Pithoeanus*, hoy Nueva York, Pierpont Morgan Library m. 609) y R (*Remensis*, perdido en el incendio de Saint Remi de Reims en 1774), ambos del siglo IX y muy semejantes en su texto⁵¹, y a su lado la llamada ‘*charta Danielis*’ (D), un binión (ff. 17-20) inserto en el actual facticio Vaticano Reg. lat. 1616, escrito en la primera mitad del siglo IX y que contiene ocho fábulas del libro primero. Tanto PR, que proceden de Reims, como D, más antiguo y procedente de Fleury⁵², comparten un mismo arquetipo, pero D se aparta de los dos primeros formando una rama diferente de la tradición⁵³.

⁴⁷ Cf. F. BERTINI, P. GATTI, op. cit., pp. 13-16, con abundante bibliografía.

⁴⁸ Cf. F. GLORIÉ, op. cit., p. 155: “*Descriptus e codice P^o*”, donde remite a R. EWALD, *MGH, Auct. ant.*, XV, p. 46; 339.

⁴⁹ Ni las fábulas ni el orden de la colección de Ademar son iguales que el *Romulus*, pero está claro que tanto en el texto como en su sucesión comparten un arquetipo o modelo común, pues coinciden –con algunas excepciones– en la parte inicial (desde Ademar 1 a 23, que se corresponde bastante exactamente con *Romulus* I,1 a II,3) y en las fábulas intermedias (Ademar 26 a 29 es igual a *Romulus* II,16 a II,20, y Ademar 33 a 50 es muy semejante a *Romulus* II, 21 a IV,3). El orden del Fedro versificado, por el contrario, es muy diferente.

⁵⁰ Cf. HERVIEUX, op. cit., I pp. 242-243. De estas treinta, once (6, 8, 19, 24, 25, 30, 34, 36, 37, 53, 58 y 67) tampoco se encuentran en el *Romulus* del manuscrito *Burneianus*, y hay siete más cuya redacción no tiene parangón en ambas colecciones. Me adhiero, por otra parte, a la opinión de Bertini (cf. F. BERTINI, P. GATTI, op. cit. p. 41) cuando dice que Ademar no es un mero copista, sino el redactor de su recensión, y de que no hay duda de que en su labor se sirvió de un manuscrito de Fedro y de otro de la *recensio Gallicana* del *Romulus*, aparte de lo que puso de su minerva.

⁵¹ Cf. F. MASON CAREY, “The Vatican Fragment of Phaedrus”, *TPAPhA* 57, 1926, p. 96.

⁵² En su f. 20v puede leerse ‘*hic est liber Sancti Benedicti Floriacensis, quem si quis furatus fuerit uel aliquo ingenio tulerit anathema sit*’. La presencia en 18v de una oración de Hincmar de Reims (*o mi custos, mi heros, mi pater misericors*) quizás podría orientarnos sobre el origen, remoto o no, del modelo.

⁵³ Cf. F. MASON CAREY, art. cit., p. 102.

¿Con cuál de las dos ramas coincide Ademar? Significativamente con D, algo que posiblemente era de esperar, ya que las relaciones librarias entre Fleury y Limoges están bien atestiguadas en la primera mitad del siglo XI⁵⁴. Pero es que además creemos tener la prueba de que la *charta Danielis*, aparte de ser floriacense, estuvo alguna vez en Limoges.

Para mostrarlo, debemos recordar que, en los años veinte del siglo pasado, E. K. Rand y G. Frank sostuvieron una erudita disputa acerca de cuál era el *membrum disiectum* que completaba el actual Reg. lat. 1616, del que forma parte nuestra *charta Danielis*⁵⁵. Rand creía que era el actual Leiden UB Voss. lat. Q 86, un códice que estuvo en Cluny en el siglo XII pero que el autor consideraba escrito en Fleury y por ello lo asociaba con el manuscrito de la *charta* (vid. n. 52); sin embargo, Frank le precisó con buenos argumentos que en realidad el *Vossianus* Q 86 se completaba con Vat. Reg. lat. 333. Rand aceptó la identificación y rectificó su error con un nuevo descubrimiento: al escriba del binión de Fedro del Reg. lat. 1616 se debía también la mano que copió las fábulas de Aviano en el Reg. lat. 208, un fragmento de códice con las mismas medidas y número de líneas que el 1616, que también había pertenecido a Pierre Daniel de Orléans y donde igualmente se podía leer *in rasura*, *'iste liber est [[]] erit hanathema sit'*, esto es, el inicio y el fin de lo mismo que se leía en el reginense 1616. A la vista de estas coincidencias, el autor concluía que el fragmento vaticano de Fedro y los textos del reginense 208 estaban encaminados a formar parte de un manuscrito a modo de antología de textos "with an special penchant towards the fabulous"⁵⁶. Apoyándose, asimismo, en este manuscrito, Rand volvía a su primitiva sospecha del origen floriacense del *Vossianus* lat. Q 86 al reparar en que este códice coincidía muy significativamente con el Reg. lat. 208 en el texto de las fábulas de Aviano, que el vosiano también transmite.

¿Cuál es la relación de todo esto con Limoges y con Ademar? Con Limoges, en primer lugar, hay que vincular una nota a modo de índice que presenta en su inicio el reginense 208, cuyo último *item*, en letra más moderna (siglo XII-XIII), dice *lib. marcialis*. Este dato condujo a un investigador de la biblioteca vaticana a considerar el manuscrito como escrito en San Marcial de Limoges, conclusión ciertamente errónea por lo apuntado más arriba⁵⁷. Pero

⁵⁴ Ejemplo palmario de lo que digo es el llamado Terencio de París, BN lat. 7903, escrito a caballo de los siglos X y XI en dos fases, la primera en Fleury y más tarde en Limoges. Sobre su relación con el Terencio emilianense (Madrid BN vitr. 5-4), cf. O. GILARRONDO, "Sobre los folios de Terencio de la Catedral de Pamplona", *PV* 229, 2003, pp. 433-453.

⁵⁵ Cf. E. K. RAND, "A Vade Mecum of Classical Culture in a Manuscript of Fleury", *PhQ* 1, 1922, pp. 258-277, la corrección de G. FRANK, "Vossianus Q 86 and Reginensis 333", *AJPh* 44, 1923, p. 69, y la replica de Rand, "Note on the Vossianus Q 86 and the Reginenses 333 and 1616", *AJPh* 44, 1923, pp. 171-2.

⁵⁶ La referencia de catálogo del reginense 208 es A. WILMART, *Codices Reginenses Latini, I, Codices 1-250*, Ciudad del Vaticano, 1937, pp. 492-4. Sin embargo, mis datos están sacados de la base de datos *Jordanus: ein internationaler Katalog naturwissenschaftlicher Handschriften des Mittelalters*. Allí se precisa que el códice contiene Boecio, *Opuscula sacra*; Servius, *Centimeter libellus*; Avianus, *Fabulae 42; Fabulae Traiani vel Adriani*; Fulgentius, *Opuscula*; y Alcuino (?), *Arithmeticae propositiones ad acuendos iuvenes*. Nótese muy bien que en el folio 61v, final del manuscrito actual, esta base de datos dice que hay una nota de autoría en letra del siglo XI que reza *iste Liber est b. maximini (miciacensis) q(ui) eum abs(tul)erit hanatema sit*. Esto es, completa la lectura de Rand y descarta la idea de que la rasura contenía el nombre de Fleury. El códice pertenecía, según esto, a un monasterio cercano a Fleury, Saint Mesmin (Maximinus) de Orleans. Ahora bien, la identidad del copista del 208 con el reginense 1616 parece validar la idea de Rand de que ambos fragmentos eran complementarios.

⁵⁷ Se trata de H. M. BANNISTER, *Paleographia Musicale Vaticana*, 1914, p. 82 n° 236.

si bien el códice no es lemosín, parece claro que la nota indica que el manuscrito procedía de San Marcial, que por lo tanto estuvo en Limoges y, en ese caso, seguramente también lo estuvo su íntimo compañero de viaje, la *charta Danielis*. Las notas anatemáticas en ambos manuscritos, que comparten una misma mano, indican claramente que ambos legajos salieron de un mismo ambiente en la misma época y, seguramente, en la misma dirección. Posteriormente, ambos corrieron suertes semejantes, primero adquiridos por Pierre Pithou y más tarde por la reina Cristina de Suecia, de cuyo fondo pasaron al Vaticano. Si esto fuera así, la *charta Danielis* pudo estar a disposición de Ademar en Limoges, lo que explicaría perfectamente las coincidencias que hacían concluir a Thiele que Ademar tuvo a su disposición un “common ancestry” con D (la *charta*)⁵⁸.

Otro dato, este de más peso, que relaciona a Ademar con el Reg. lat. 208 y a su vez con el *Burneianus* se encuentra disimulado y disperso en diversas referencias bibliográficas. Acabo de apuntar que el *Reginensis* 208 presenta una lista a modo de índice de los textos que contiene. En ella, tras un conjunto de obras de Boecio bien documentadas en Fleury en el mismo orden, figura el título *de coniecturis diligentibus et oppositis* referido a un conjunto de problemas aritméticos de uso escolar. Según Mason Carey (art. cit., p. 104), se trataría de un extracto de las pseudobedanas *de arithmetice propositionibus*, pero ya queda dicho (vid. n. 23 y 56) que en realidad son las *propositiones ad acuendos iuuenes* comúnmente atribuidas a Alcuino⁵⁹. Esa identificación nos llevó enseguida a pensar en los “arithmetical riddles” que Thiele encontró tanto en el manuscrito de Ademar, bajo el nombre de *fabulae*, como con su recto título de *propositiones* en el códice *Burneianus*, en ambos a continuación de la colección fabulística⁶⁰. Y, en efecto, el *conspectus codicum* de la edición de este tratado realizada por M. Folkerts⁶¹ nos confirma que esos acertijos matemáticos no son otra cosa que las *propositiones ad acuendos iuuenes* ya mencionadas. Allí están, entre los manuscritos que contienen las *propositiones*, además del *montepessulanus* 491 y del *Reginensis latinus* 208, el *Burneianus* y el *Leidensis* UB Voss. lat. oct. 15, esto es, el *Romulus* de Dijon y el códice de Ademar, de cuya recensión, por cierto, de las *propositiones* nos dice Geyer que

⁵⁸ Cf. MASON CAREY, art. cit., pp. 102-103.

⁵⁹ Encontramos este texto, con el mismo título *de coniecturis diligentibus et oppositis*, en el actual manuscrito Montpellier Bibl. de la Fac. de Medicina 491, otro *liber manualis* del siglo XI y que igualmente (vid. n. 56) procede de Saint Mesmin de Orleáns, sin que hasta ahora se haya notado la coincidencia de origen de ambos manuscritos. Estoy convencido de que la presencia de obras matemáticas de Gerberto de Aurillac en el *montepessulanus* abre una nueva vía de estudio que dará jugosos resultados, si bien no caben en este artículo. No puedo, sin embargo, dejar de adelantar que las epístolas de Gerberto se han conservado en el actual manuscrito Leiden UB Voss. lat. Q 54, también escrito en Saint Mesmin, y que su presencia en este monasterio se ha explicado por la amistad que unía al futuro papa Silvestre II con Constantino, abad de Saint Mesmin entre el final del siglo X y el principio del XI (cf. O. G. DARLINGTON, “Gerbert, obscuro loco natus”, *Speculum* 11, 1936, pp. 510-11, n. 4).

⁶⁰ Vid. n. 23 y cf. la reseña de G. G. LAUBSCHER, (*Modern Languages Notes* 23:7, 1908, p. 224) a G. THIELE, *Der illustrierte lateinische Aesop in der Handschrift des Ademar, Codex Vossianus Lat. Oct. 15, Fol. 195-205, Einleitung und Beschreibung*, Leiden, 1905.

⁶¹ M. FOLKERTS, *Die älteste mathematische Aufgabensammlung in lateinischer Sprache: Die Alkuin zugeschriebenen propositiones ad acuendos iuuenes. Überlieferung, Inhalt, Kritische Edition*, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Mathematisch-naturwissenschaftliche Klasse 116, Viena, 1978. Puede verse también en internet, W. G. GEYER, “Die anti PISA Kampagne Karls des Großen Sprachkompetenz: 56 lateinische Texte und Mathe Kompetenz: 56 Aufgaben für den Verstand auf einen Schlag!”, en <http://www.mi.uni-erlangen.de/~geyer/geschichte/alkuin.ps>, 2002.

es una “freie Bearbeitung der Vorlage”, una interpretación bastante libre del propio Ademar, algo que se corresponde perfectamente, por lo que veremos en las fábulas, con su modo de trabajar.

Si añadimos que Ademar extractó para su *liber manualis* que hoy para en Leiden partes de los libros II, XV y XVI de Plinio, esto es, del texto contenido en el *membrum disiectum* del *Burneianus* que actualmente se encuentra en Berlín (vid. n. 23), existen fundados motivos para pensar que Ademar tuvo acceso al *Burneianus*, y eso solo pudo producirse, por lo que sabemos de su vida, en Limoges mismo o en Fleury, ya que no tenemos constancia de que el de Chabannes hubiera estado nunca en Dijon, de cuyo monasterio de San Benigno procede el *Burneianus*⁶². Que, por otra parte, el *Burneianus* no fue escrito en Dijon parece quedar demostrado por el hecho de que este códice no figura en un catálogo de la librería del monasterio de San Benigno realizado en el siglo XII y que conserva el actual manuscrito 51 de la Biblioteca Municipal de la ciudad⁶³.

En resumen, la acumulación de textos de Fedro en verso, de su versión de *Romulus*, de las *propositiones* alcuinianas, de las fábulas de Aviano o de la obra de Plinio en los manuscritos que venimos comentando no parece casual y nos lleva a pensar que tanto la *charta Danielis*, con su hermano el reginense 208, como el manuscrito *Burneianus* con su disyecto Berlín Hamilton 517 y, quizás, el actual *Vossianus* Q 86, coincidieron en algún momento del primer cuarto del siglo XI en Limoges o sus cercanías y estuvieron a disposición del copista Ademar de Chabannes para la confección de su *liber manualis*, el actual Leiden UB Vossianus oct. 15.

La fábula ‘uitis et oliba’ y la *collectio Ademaris*

Es el momento de volver a la primera de las fábulas del *matritensis*. Ya he comentado que, a mi juicio y a simple vista, se trata de una fábula medieval y no de una fábula perdida de autor antiguo alguno. Quizás se haya inspirado en el asunto de Phaidr. III 17, como sugirió Rodríguez Adrados (vid. n. 17), pero el estilo, el vocabulario y la educación de los que surge esta fábula son tardíos y cristianos. La sintaxis general y expresiones como *publiosa, sine foco ferbes, scandalum facis* o *in pauperibus meis* ya nos sugieren una época y un autor cuya lengua es arromanzada. El uso, por otra parte, de la secuencia *sicut cerbum ad montem* puede explicarse bajo la influencia del Salmo 41, 2, *sicut ceruus desiderat ad fontes*, y nos orienta hacia un autor familiarizado con la liturgia, aunque también la fábula 41 de Ademar (*ceruus ad fontem*, basada en la homónima Phaidr. I 12) podría bastar.

Lo curioso esta vez es que su estilo recuerda enormemente al de las once fábulas exclusivamente documentadas en el *codex Ademari*, que algunos con-

⁶² No sería una hipótesis descabellada, sin embargo, la de la estancia en Cluny del *Burneianus*, ya que, por ejemplo, sabemos que desde que fue escrito y hasta el siglo XI se encontraba en Fleury el que junto al salmasiano es la principal fuente de la *Anthologia Latina*, esto es, el actual disyecto Leiden Voss. Q 86 + Vaticano Reg. lat. 333, pero que en el XII ya estaba en Cluny (cf. FRANK, art. cit., p. 69). Sobre la relación de San Benigno de Dijon y Cluny no hay que insistir, pues es sabido que el primero fue refundado hacia el año 1000 por Guillermo de Volpiano, activo difusor de la orden y reforma cluniacenses.

⁶³ Cf. B. MUNK OLSEN, *L'Étude des auteurs classiques latins aux XI et XII siècles*, París, III, 1, pp. 93-94.

sideran restos de una tradición perdida y en las que otros prefieren ver refundidos del autor o incluso creaciones originales⁶⁴. No me corresponde entrar en esa cuestión, sino que me limitaré a mostrar las analogías.

En primer lugar, la estructura general de la fábula del matritense, en la que dos contendientes se dedican mutuamente un largo parlamento, es la recurrente en la mayoría de las once fábulas que se consideran exclusivas de Ademar, así como en otras siete que, si bien inspiradas en Fedro o *Romulus*, presentan una redacción totalmente distinta⁶⁵.

Fuera de esta semejanza general, la fórmula introductoria que presenta el nombre de los protagonistas (*Uitis et oliba*) seguida de su marco circunstancial expresado con *dum* más subjuntivo (*dum essent in unum locum*) puede encontrarse solamente en las fábulas 6, 8, 19, 30, 45, 53 y 60⁶⁶ de Ademar. Salvo la 45, tomada de *Romulus* III 15 (que dice *cum*), y la 60, que pese a estar inspirada en *Romulus* IV 18 es una de esas siete fábulas cuya redacción es ajena a cualquier fuente conocida, las cinco restantes están en la lista de las once fábulas exclusivas u originales de Ademar (vid. n. 49).

La secuencia *Uitis et oliba, dum essent in unum locum, multis iniuriosa dixit uitis ad oliba*, por su parte, se corresponde casi exactamente con el inicio de la fábula 67, otro de los *unica* de Ademar: *Aquila cum tristis sederet in arborem, ubi milvus insederat, dixit ad eam milvus*. Es, por otro lado, frecuente el recurso de Ademar a la repetición redundante de los agonistas, si bien este es un procedimiento que tampoco es ajeno al *Romulus*⁶⁷.

Igualmente, la interpelación *Quid tibi iocaris, nigra?* es semejante a la siguiente de Ademar 37, no por casualidad una más de las once citadas: *Quid tibi gloriose quondam faleris?*; y aparece asimismo en 32 (*Quid tibi profuit has invenire divitias?*), 48 (*quid tibi, miser, voluisti huc ad necem currere?*) y una expresión semejante en 42 (*Quid ad me, improba?*), siendo precisamente las citadas en los paréntesis unas de las poquísimas palabras (dieciséis en total en la primera y siete en la última, en tanto *tibi* no aparece en la segunda) que Ademar no copia de sus modelos⁶⁸. Podemos considerar ese *tibi* simpático, por lo tanto, un rasgo propio de estilo de Ademar.

La ya citada mención de *cerbum ad montem* reaparece curiosamente en Ademar 41, *cervus ad fontem*, que modifica el *cervus bibens de fonte* de *Romulus* III, 7. Si la inspiración para esta secuencia ha de tomarse de alguna colección, está claro que no es tanto *Romulus* sino más bien Ademar la fuente

⁶⁴ Cf. F. BERTINI, P. GATTI, op. cit., pp. 33-39.

⁶⁵ No es ajena, sin embargo, a varias de las fábulas del *Romulus*, como lo evidencia la que en el *matritensis* sigue a la que comentamos.

⁶⁶ Los textos respectivos son: 6 *Gallus, dum cum alio gallo saepius intenderet pugnam*; 8 *Coclea reperit speculum, quem dum nimium fulgere vidisset*; 19 *Grus et cornix (...) Quae dum ad agrum cuiusdam saepius advenirent*; 30 *Perdix, dum in loco eminentiori sederet, advenit vulpis*; 45 *Canis et lupus, dum venirent*; 53 *Ciconia, dum ad solitum devenisset stagnum, invenit anserem*; 60 *Culex, dum forte in cameli dorso morasset*.

⁶⁷ Cf., ex. gr., *Romulus* III 15: *sicut canis et lupus, cum convenirent in silva, ait lupus cani*. Pero nótese que tanto la fábula del *matritensis* como la 67 de Ademar utilizan *dixit*.

⁶⁸ Respectivamente *Phaidr.* I 37, *Romulus* III 19 y *Romulus* III 12. La cuenta de las palabras no tomadas del modelo es sencilla, toda vez que la edición de BERTINI Y GATTI (cf. op. cit., p. 43) ofrece en cursiva o en subrayado las palabras tomadas de Fedro o *Romulus* respectivamente y en escritura sentada las originales de Ademar.

(o el propio Fedro –vid. supra–, si bien no hay nada de él en el resto de la fábula).

En fin, *Respondit oliba* de la fábula del emilianense tiene sus paralelos en tres de las once fábulas originales de Ademar: 19 (*Respondit*), 30 (*Respondit perdix*) y 53 (*Respondit*) y en una de las siete redactadas de modo muy diferente a sus correspondientes en Fedro o *Romulus*: 13 (*cui respondit*). Pero tan llamativo o más que el verbo *respondeo* aparezca en sus fábulas originales es el hecho de que figure en otras derivadas casi al pie de la letra de Fedro o *Romulus* sin que los modelos presenten el verbo en cuestión. Así ocurre en 28 (*Respondet simius*)⁶⁹, 29 (*Respondit homo*)⁷⁰, 31 (*Respondit*)⁷¹, 45 (*Canis respondit*)⁷² y 65 (*et serpens respondit*)⁷³. Solo en tres ocasiones entre las restantes cincuenta y ocho fábulas aparece *respondit* en el texto de *Romulus* o Fedro: Phaidr. I 1 (*respondit agnus*, donde Ademar en 3 dice *respondit*), *Romulus* IV 8 (*respondit*, como Ademar 51) y *Romulus* IV 12 (*respondit*, como Ademar 59). En resumen, de doce ocasiones en que Ademar o sus fuentes usan *respondit*, en nueve lo hace el de Chabannes *motu proprio* como un rasgo estilístico personal.

En estas condiciones, no me parece descabellado calificar la fábula *uitis et oliba* del manuscrito de San Millán como claramente “ademariana” y, si no es de la misma colección de Ademar, parece claro que se debe a las mismas fuentes y fue creada en el mismo ambiente en que trabajó Ademar, que no puede ser otro que el monasterio de San Marcial de Limoges.

EL CONTEXTO HISTÓRICO. NAVARRA Y EL SUR DE FRANCIA EN EL SIGLO XI

La correspondencia textual de dos fábula del *matritensis* RAH 39 con otras tantas del manuscrito Londres BL Burney 59 y del *codex Ademari* nos ha llevado a esclarecer los ámbitos geográfico y cultural al que pertenecieron estos códices y los hemos situado en el entorno de Limoges durante la primera mitad del siglo XI. Queda por determinar si en San Millán, donde se escribió el RAH 39, se dan las circunstancias históricas adecuadas para que exista esa relación, y puedo adelantar que la respuesta es claramente afirmativa. Precisamente es el inicio del siglo XI la época de mayor y más fluida comunicación entre Navarra, a cuyo reino pertenecía monasterio emilianense, y la Aquitania, donde se enclava Limoges. Esos contactos fueron, ya se sabe, provocados en parte por el miedo a Almanzor, que hizo que muchos monjes navarros cruzaran los Pirineos para ponerse a salvo de las razzias musulmanas, pero, sobre todo, estuvieron favorecidos por las excelentes relaciones personales y de parentesco que unían a Sancho III el Mayor de Navarra con Sancho VI Guillén de Gascuña. A este respecto debe recordarse que, en el año 1009 en que accedió al ducado de Gascuña, Sancho Guillén se hallaba en Na-

⁶⁹ *Respondet* es una de las únicas seis palabras (incluidos un *non* y un *et*) que Ademar no copia de sus originales, Phaidr. I 10 y *Romulus* II, 19.

⁷⁰ Nuevamente vuelve a copiar Phaidr. I 22 y *Romulus* II 20, salvo nueve palabras, de las que dos son *Respondit homo*.

⁷¹ Fábula tomada de Phaidr. I 25. Nueve palabras no se corresponden con el modelo, entre ellas *respondit*.

⁷² De *Romulus* III 15, pero el original no dice *respondit*.

⁷³ De *Romulus* II 11. Solo cuatro palabras no son del modelo, dos de ellas *et ... respondit*.

varra, donde desde muy joven se educó en la corte de su tío Sancho Abarca y de su primo García I Sánchez⁷⁴. Inmediatamente después de su acceso al ducado, lo encontramos también con Sancho III el Mayor en las festividades por el descubrimiento de la cabeza de Juan el Bautista en Saint Jean d'Angely (1010?), en la primera salida documentada de un rey español más allá de nuestras fronteras⁷⁵. Allí estaban el rey Roberto el Piadoso y Guillermo el Grande de Aquitania, que estaba casado con la hermana de Sancho de Gasuña, y allí precisamente se encontraban también los monjes de San Marcial de Limoges, entre ellos su abad *Josfredus*⁷⁶ y el monje Ademar.

Si los primeros decenios del siglo son demasiado tempranos para acercarlos a la data comúnmente atribuida al manuscrito emilianense, también tenemos testimonios de posteriores contactos. Por ejemplo, el cronista Raoul Glaber nos cuenta con cierta sorna la anécdota de que coincidió durante su estancia en Cluny (1030 a 1035) con varios monjes hispanos, quienes durante la fiesta de la Anunciación realizaron unos rituales un tanto sorprendentes⁷⁷. Habla de *Hispani*, sí, pero siempre se ha pensado que eran navarros, ya que sabemos que en la misma época (ca. 1032) Sancho III el Mayor envió al abad Paterno a Cluny como avanzado con vistas a la reforma del monacato en su reino⁷⁸. Las relaciones de Sancho III con el abad Oliba de Ripoll, por otra parte, confirman la apertura de la monarquía navarra del momento⁷⁹.

⁷⁴ Cf. J. M. LACARRA, *Historia del reino de Navarra en la Edad Media*, Pamplona, 1976, p. 100; C. ORCÁSTEGUI y E. SARASA, *Sancho Garcés III, el Mayor, Reyes de Navarra* vol. 6, Pamplona, 1991, pp. 186-192: aparece firmando documentos de la corte Pamplonesa en Nájera los años 992 y 996, así como acompañando a Sancho III durante los inicios del siglo XI.

⁷⁵ Cf. J. M. LACARRA, op.cit., p. 102.

⁷⁶ Este dato aportado por Ademar de Chabannes parece dar la razón a quienes piensan que las fiestas tuvieron lugar en torno a 1018, y no en 1010 como se cree, pues Geofroy II, a quien habremos de identificar con *Josfredus*, fue abad entre 1017 y 1019.

⁷⁷ Sobre otros aspectos relacionados, cf. D. IOGNA-PRAT, "Influences spirituelles et culturelles du monde wisigothique: Saint-Germain d'Auxerre dans la seconde moitié du IXe siècle", *L'Europe héritière de l'Espagne wisigothique* (J. FONTAINE, CH. PELLISTRANDI ed.), Madrid, 1992, p. 257: "Raoul Glaber est un lointain descendant des maîtres de l'école carolingienne d'Auxerre. C'est à Saint-Germain, réformé par Cluny à la fin du Xe siècle, qu'il achève ses histoires, peu avant de mourir en 1047. Dans les années de l'activité de Glaber, soit la première moitié du XIe siècle, Cluny est en contact étroit avec l'Espagne". Remite en n. 62 a H.E.J. COWDREY, *The Cluniacs and the Gregorian Reform*, Oxford, 1970, p. 214ss, y añade: "Sanche le Grand de Navarra a invité a Odilon à reformer le monastère de San Juan de la Peña. Entre la péninsule et Cluny les échanges sont actifs: le flux de trésors de la reconquête atteint la communauté bourguignonne, qui doit en partie à l'or espagnol son salut au cours de la grande famine de 1033." Sobre que el abad Odilon hizo copiar para Cluny una copia del *De virginitate* de Ildefonso de Toledo, cf. M. C. GARAND, "Une collection personnelle de Saint Odilon de Cluny et ses compléments", *Scriptorium* 33, 1979, p. 168.

⁷⁸ Cf. G. CAVALLO y G. ORLANDO, eds., *Cronache del anno mille. Rodolfo il Gabro*, Roma, 1996, 4ª ed. act., pp. 62 y 329, n. 65; M. DEFORNEAUX, *Les français en Espagne aux XIe et XIIe siècles*, París, 1944, pp. 19-20; G. GAILLARD "La pénétration clunisienne en Espagne pendant la première moitié du XIe siècle", *Centre d'Études Romanes*, Bulletin trimestral, décembre, 1960; J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de los obispos de Pamplona*, 1979, I, pp. 89-90; A. DURÁN GUDIOL, "Dos cuestiones sobre el monasterio de Siresa", *PV* 193, pp. 7-14.

⁷⁹ Queda por determinar la relación que pudieran tener con Ripoll algunos de los manuscritos considerados en las líneas anteriores, pero permítaseme apuntar una línea de investigación toda vez que Gerberto de Aurillac, cuyas obras veíamos en el manuscrito Montpellier 491 junto a las *propositiones* de Alcuino, se educó en las matemáticas en Ripoll entre 967 y 970 (cf., ex. gr., A. MILLÀS VALLICROSA, *Asaig d'història de les idees físiques i matemàtiques a la Catalunya medieval*, Barcelona, 1931; AA. VV., *Actes del Congrés internacional Gerbert d'Orlhac i el seu temps: Catalunya i Europa a la fi del 1r mil·lenni: Vic-Ripoll, 10-13 de novembre de 1999*, Vic, 1999; M. BRASA DÍEZ, "Luces y sombras en el siglo X. Gerberto de Aurillac. Año mil", *REFM* 6, 2000, pp. 45-60).

Por lo que respecta al intercambio de libros y modelos, ya se ha apuntado la deuda que tiene el Terencio emilianense de la Biblioteca Nacional (Madrid BN vitr. 5-4 + Pamplona, Biblioteca Capitular, *Terencio*) con un manuscrito acabado en Limoges en los inicios del siglo XI (vid. n. 54). Quizá no podamos incluir en este recuento el sacramentario gregoriano escrito en Limoges en el siglo XI que desde antiguo tuvo la biblioteca de San Millán (hoy Madrid RAH 35), pues se piensa que no entró en ese mismo siglo en el monasterio riojano⁸⁰. No parece, sin embargo, que haya dudas de la influencia que sobre el texto del Beato de Saint-Sever (ordenado por el abad Gregorio Muntaner, 1028-1072) ejercen los tres Beatos emilianenses (Madrid BN vitr. 14-1, Madrid RAH 33 y El Escorial & II 5)⁸¹, algo nada sorprendente si sabemos que había sido Guillermo II Sánchez de Gasuña, marido de Urraca de Navarra y padre de Sancho VI Guillén, el restaurador de Saint-Sever hacia el año 988. Igualmente, desde comienzos del siglo XI se observa en San Marcial de Limoges la creación de un estilo característico de iluminaciones en el que se pueden apreciar influjos mozárabes, pues fue del códice albeldense de Concilios⁸² de donde tomó prestados ciertos motivos ornamentales la “primera Biblia de San Marcial” (París BN lat. 5), escrita hacia el año 1000⁸³.

CONCLUSIONES

De todo lo comentado, me permito extraer las siguientes conclusiones:

Los tres últimos cuaterniones del manuscrito Madrid RAH 39 son añadidos

Esto es algo evidente desde los puntos de vista textual y, sobre todo, codicológico. En efecto, nada tienen que ver las obras de espiritualidad religiosa que se extienden hasta la primera columna del recto del folio 245 con el conjunto misceláneo que les sucede, y la evidencia se encuentra en que desde el folio 246, primero de ese cuaderno, ya no se aprecian los pinchazos de guía que sirven al pautado, pues esos pergaminos han sido recortados con posterioridad al momento de su escritura. Ahora bien, todas las partes de este manuscrito pertenecen a un mismo escriptorio: el pautado es semejante en todos los sectores (con ligeras variantes, pero sobre un mismo esquema⁸⁴), la decoración –con sus diferentes estilos– se repite en las distintas partes del ma-

⁸⁰ Cf. J. VEZIN, “Notes sur le Sacramentaire limousin de la Bibliothèque de l’Académie d’Histoire de Madrid”, *Miscelánea en memoria de Dom Mario Férotin*, Madrid-Barcelona, 1965-1966, pp. 173-192. Sería de gran efecto poder afirmar en este artículo, como se ha hecho, que, tanto un dibujo en el códice de Terencio de Limoges (París BN lat. 7903, f. 36v) como el que aparece en el primer folio del sacramentario lemosino de Madrid RAH 35 se deben a la mano de Ademar de Chabannes, ya que vendrían a terminar de confirmar nuestros puntos de vista, pero parece que hay que mostrar ciertas cautelas al respecto (cf. D. GABORIT CHOPIN, *La décoration des manuscrits à Saint-Martial de Limoges et en Limousin du IXe au XIIIe siècle*, París, 1969, p. 69 y láminas 82 y 64 respectivamente).

⁸¹ Cf. D. GABORIT CHOPIN, op. cit., p. 73.

⁸² Actualmente *Escorial* d.I.2, del año 976, códice navarro sin discusión, pues aparte de haber sido escrito en el monasterio de San Martín de Albelda en él figuran como patronos las imágenes de los reyes de Navarra.

⁸³ Se tiene como idea admitida que fue a través de Cluny como los monjes lemosinos conocieron el arte español, que quiere decir riojano (cf. D. GABORIT CHOPIN, op. cit., pp. 24-26).

⁸⁴ Cf. E. RUIZ GARCÍA, op. cit.

nuscrito⁸⁵ y el que el inicio del conjunto cronístico se haya colocado a la vuelta del folio 245, el último del cuaderno que terminaba las *Instruktionen* de Euquerio, muestra que la adición sobre esa plana se hizo conscientemente con la idea de continuar el texto en los cuadernos siguientes. No se trata, por lo tanto, exactamente de un facticio, pero sí de un añadido. Y ni que decir tiene que el scriptorio donde esto se gestó no pudo ser otro que el de San Millán de la Cogolla⁸⁶.

Los textos de estos tres últimos cuaterniones se hicieron en diversos momentos

La disposición en el manuscrito 39 de la Academia de la Historia de los textos considerados más arriba (*notitiae* + *aenigmata Symphosii* + *fabulae*⁸⁷) y su desconexión temática con el conjunto cronístico que les precede hace pensar que se trata de un conjunto añadido al designio original del copista en esa parte. Recordemos que el copista del sector B del emilianense terminó sus obras, digamos, catequéticas (*Enchiridion* y *Liber quaestionum* de San Agustín, más *Instruktionum libri duo* de Euquerio) en la columna *a* del recto del último folio de un cuaderno (f. 245ra). El resto de la plana, así como todo su verso, quedaron originalmente en blanco, por lo que en un primer momento⁸⁸ se aprovechó el verso de ese folio para incorporar otros textos que por alguna razón interesaban a su poseedor, en este caso el conjunto cronístico y genealógico comúnmente llamado *Chronicon Albeldense* que comprende el f. 245v⁸⁹ y parte de dos cuadernos más (hasta el actual f. 258ra). A juzgar por los diferentes cambios de tinta, de colores en las iniciales y de relleno de algunas letras, este proceso se hizo en diferentes fases, y en algún momento quedarían en blanco tres folios del segundo cuaderno⁹⁰. Aprovechando de nuevo el es-

⁸⁵ Cf. D. ALONSO, art. cit., p. 79.

⁸⁶ Cf. G. MENÉNDEZ PIDAL, art. cit.

⁸⁷ Téngase en cuenta que entre los enigmas y las fábulas se encuentra el poema, que podemos calificar de acertijo, *uerbis crede meis* (f. 261rb, l. 22 a 261va, l. 7), escrito en la misma letra que los enigmas, así como un par de sentencias (que comienzan *arundo uenit* y *latritum canis* respectivamente, f. 262va, l. 8 - 12) de las que Díaz y Díaz (op. cit. 1991, p. 304) dice que fueron 'copiadas posteriormente', lo que debe aclararse apuntando que no son de la misma tinta y letra que los enigmas y el acertijo precedente, pero que están escritas inequívocamente por la misma mano que ha trazado las fábulas que vienen a continuación.

⁸⁸ Más tarde, hacia 1065 si hemos de creer a D. Alonso (art. cit., pp. 87-91), se añadirían las notas de Cantabria y Emilianense en 245r. No es casual, por ello, que al códice le fuera arrancado este folio y los cuadernos siguientes, pues tenían una unidad temática.

⁸⁹ Comienza con una O magníficamente decorada que figura una mandorla en cuyo interior hay una figura sedente al estilo musulmán, quizá de Cristo (cf. S. SILVA Y VERÁSTEGUI, *Iconografía del siglo X en el reino de Pamplona-Nájera*, Pamplona, 1984, pp. 81-83).

⁹⁰ Intentaré describir lo que puede verse sobre el manuscrito. Se aprecia una mano que escribe con tinta más acuosa, de módulo menor y con rellenos de algunas letras en color rojo desde 255va, l. 4 a 255vb l. 15. Otra letra algo mayor y sin rellenos copia las cuatro últimas líneas de 255vb, y 256r y v hasta l. 15 (nótese que este folio es el inicial del segundo cuaderno). De 257rb, l. 9 a 258rb l. 3 (en esta columna, solamente dos líneas tras el epígrafe NOTITIA APOSTOLORUM) la tinta es muy oscura y semejante a la que hace sendas anotaciones en los márgenes exteriores de los ff. 251ra y 252va, y presenta algunas mayúsculas en los márgenes escritas en negro. Si fuese la misma mano, se trataría también de la que introduce notas gemelas en el Códice de Roda, Madrid RAH 78. De 258rb, l. 4 a 260ra (esto es, casi toda la *notitia apostolorum* y la *notitia martyrum* completa) la tinta es más clara y las mayúsculas iniciales están ahora escritas en rojo. Quedan cuatro líneas ágrafas de 260ra, y en la columna b comienzan los *aenigmata* de Sinfosio en letra más oscura y de mayor tamaño que lo anterior, que se extienden hasta 261va, l. 21. En el margen se ve, en rojo y con las vocales abreviadas por puntos, parte de algunas so-

pacio, el autor decidió introducir ahí otro conjunto de textos, en este caso las dos *notitiae* y, posteriormente, los enigmas de Sinfosio. Con ellos llegaba el compilador al f. 261ra, final de cuaderno, donde podía haber terminado su colección personal de textos. Pero ya sabemos cómo los *libri manuales* padecen de cierta tendencia al *horror uacui*, y el espacio fue demasiado tentador como para no dejar de incorporar un par de acertijos más que había recogido de otras fuentes (*uerbis crede meis*⁹¹) o quizás ingenió él mismo (*carro*). Lo mismo hizo posteriormente con las dos sentencias aludidas y las fábulas desde la línea 14 de 261v, incorporando en la primera de ellas un texto tomado del ambiente en que trabajó Ademar de Chabannes y en la segunda una copia casi literal de *formica et musca* tal como la halló en su modelo, el actual Londres BL Burney 59 o un códice muy cercano. Este folio terminaba el cuaderno y había sido final de códice por un tiempo (se encuentra más desgastado que el resto), pero no bastaba para contener la fábula. Para terminarla, el copista emilianense tuvo que usar la primera página de otro cuaderno de su propiedad que ya estaba escrito, pero que dejaba la columna *a* de esa página (hoy folio 262) en blanco. Seguramente quiso seguir con la copia de más fábulas desde la novena línea en que terminó la anterior –como demuestra el que añadiera la moral de la siguiente, *lupus et uulpis, iudice simio*– y como no le bastaba el resto de la columna intentó raspar para ello la columna *b*⁹². Sin embargo, el mal resultado obtenido le hizo desistir y, por ello, borró de la columna *a* las tres primeras líneas de esta fábula, que ya estaban escritas⁹³.

El modelo de las fábulas debe buscarse en el sur de Francia

Así se ha pensado, ya lo hemos visto, para las *notitia apostolorum* y *notitia martyrum* y, por mi parte, creo haber mostrado que la redacción de los *aenigmata Symphosii* que presenta Madrid RAH 39 se gestó en el mediodía francés y que las fábulas de nuestro matritense no pudieron salir de un lugar muy distante de Limoges. La sucesión continua de todos estos textos en el manuscrito (ff. 258rb-261va) apoya esta idea.

La redacción de la primera fábula es en todo semejante a las autógrafas de Ademar de Chabannes, y la segunda es casi un calco de su correspondiente en el códice *Burneianus*, un manuscrito que estuvo en Dijon no antes del siglo XII y al menos hasta finales del siglo XVII⁹⁴. Desde dónde llegó a Dijon es cuestión no determinada, pero a través de la relación con códices y textos que

luciones (la primera, ‘gr.f.’ por *graphium*), pero no así otras. Y cabe apuntar que los dos últimos enigmas sinfosianos (261va ll. 17-21) están escritos en letra de módulo menor, que continúa en el enigma *uerbis crede meis*. Este, por su parte, pasa a la página siguiente y presenta una línea vertical en su lateral izquierdo para denotar que se trata de una composición unitaria. Finalmente, como queda dicho, en otro momento se escriben las dos sentencias y, dejando una línea en blanco, las fábulas que estudiamos.

⁹¹ Ya sabemos que aparece, como añadido, en el folio 140r del famoso y todavía controvertido Códice de Azagra. Cf. M. VENDRELL PEÑARANDA, “Estudio del Códice de Azagra, Biblioteca Nacional de Madrid ms. 10029”, *RABM* 82, 1979, pp. 670, 672-3, 675, 685-7 y lám. v.

⁹² Así se encuentra esa columna hoy. Cf. D. ALONSO, art. cit., p. 68: “Folio 262 rº col. b: Comienza aquí un texto con una Q mayúscula (de algo más de 3 cm de alta en amarillo y verde). El texto de toda esta columna está desgastado o ha sido raspado; pero las líneas 2-12 han sido repasadas en época muy posterior.”

⁹³ En efecto, se aprecia a simple vista una raspadura profunda sobre las tres líneas que siguen al epígrafe en rojo.

⁹⁴ Cf. A. J. DUNSTON, art. cit., pp. 215-218.

usó Ademar de Chabannes para su *liber manualis* hemos propuesto su estancia en Limoges durante la primera mitad del siglo XI. No es desdeñable, tampoco, y apunta en la misma dirección, el dato de que el códice de Roda (Madrid RAH 78), que presenta notas gemelas a las de nuestro emilianense, ofrece igualmente añadidos que solo han podido ser hechos en Francia o por un monje francés⁹⁵.

El conjunto se escribió a mediados del siglo XI

La fecha de confección de este manuscrito es discutida. Ya hemos visto (vid. n. 2) que los paralelos codicológicos con otros supérstites emilianense nos orientan a una época a caballo entre los siglos X y XI, en el desasosegado mundo que sucedió a las conquistas de Almanzor. Toda vez que nuestros cuadernos son añadidos, habrá que decantarse por una fecha ya entrada en el siglo XI, como mínimo. Si se admite, como propongo, que las fábulas del matritense dependen de alguna manera de la obra o del ambiente que vio florecer a Ademar de Chabannes, es obligado un término *post quem* en torno al año 1030. Por las notas gemelas del códice de Roda ya aludidas, Menéndez Pidal (art. cit., p. 17) llegó a la conclusión de que el monje que las hizo trabajó entre 1035 y 1086. Dámaso Alonso, por su parte, identificó al autor de las notas rolandiana y de Cantabria presentes en RAH 39 (fol. 245r) con un copista de nombre Munio y le adjudicó una fecha en torno al año 1065 (art. cit., pp. 87-94). Como quiera que estas notas son posteriores a los textos de nuestros tres cuaterniones (son complementarias al *Chronicon Albeldense* y ocupan un espacio que no se quiso aprovechar para ese texto), podemos establecer esa fecha como término *ante quem*.

No se puede precisar más, pero yo me inclino para nuestras fábulas por una fecha más cercana a 1035 que a 1065. Creo que se compadece mejor con la presencia de navarros en tierras galas documentada en esa época y con que los escritos del polémico Ademar estaban, por otros motivos, en boca de todos por aquel entonces.

En las líneas estudiadas quedaron impresas, creo yo, los restos de una de las frecuentes visitas que algunos monjes emilianenses rendían en la primera mitad del siglo XI a los centros culturales del mediodía francés. Por lo que demuestran las páginas analizadas, nuestro monje era un hombre sensible a la cultura, aunque un poco pegado a la tradición, ya que en sus folios no hay atisbos del renacer cultural que Gerberto de Aurillac, posteriormente entronizado como Silvestre II, había difundido desde su estancia en Ripoll por la cristiandad de su tiempo⁹⁶. Se trata, en todo caso, de una interesante muestra de la cultura navarra e hispana de la baja Edad Media, tan necesitada de nuevas aportaciones.

⁹⁵ Cf. G. MENÉNDEZ PIDAL, art. cit., p. 11. Esto podría explicar, asimismo, el que las líneas que aparecen a la derecha de la gran O decorada del folio 245v (el inicio del *Chronicon Albeldense*) presenten una indudable influencia carolina (en lo que ya reparó D. Alonso, art. cit., p. 78).

⁹⁶ Cf. UDINA MARTORELL, F., "Gerberto y la cultura hispánica: los manuscritos de Ripoll", *Gerberto. Scienza, storia e mito: Atti del Gerberti Symposium*, Bobbio, 1985, pp. 35-50.

RESUMEN

El autor analiza tres fábulas latinas que aparecen en el manuscrito Madrid RAH 39, escrito a mediados del siglo XI en el monasterio de San Millán de la Cogolla, y llega a la conclusión, a partir de su relación con los códices Londres BL Burney 59 y Leiden Voss. lat. oct. 15, de que se escribieron inspiradas en textos del sur de Francia, en concreto del entorno de monasterio de San Marcial de Limoges y de la actividad de su monje Ademar de Chabannes.

ABSTRACT

The author analyzes three latin phables inserted in the mediaeval manuscript Madrid RAH 39, written in the mid eleventh century in the monastery of San Millan de la Cogolla (now Rioja, Spain), and concludes, given their relationship with the manuscripts London BL Burney 59 and Leiden Voss. lat. oct. 15, that they were inspired by texts produced in South France, in particular in the environment of San Martial at Limoges and the intellectual activity of the monk Ademar of Chabannes.